



## QUÉ NECESITAN LOS PAÍSES EN DESARROLLO PARA ALCANZAR EL CERO NETO Project Syndicate

Escrito por: V. Shankar<sup>1</sup>

Puede consultar la versión original [aquí](#)

*Las políticas de talla única para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero no funcionarán. A menos que los países desarrollados reconozcan los desafíos que enfrentan las economías en desarrollo y emergentes y tomen las medidas adecuadas para ayudarlos a lograr emisiones netas cero, todos estaremos peor.*

El reciente informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático advierte que el planeta se calentará 1,5° Celsius para 2040 a menos que se tomen medidas urgentes para eliminar las emisiones de gases de efecto invernadero. Después de la publicación del informe, el secretario general de la ONU, António Guterres, lo llamó acertadamente "un código rojo para la humanidad". El calentamiento global se está convirtiendo en un problema cada vez más urgente y todos los países tienen un papel que desempeñar para combatirlo. Pero mientras los funcionarios gubernamentales de todo el mundo se preparan para establecer objetivos de sostenibilidad en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) en Glasgow el próximo mes, no pueden ignorar las dificultades económicas de los países en desarrollo.

La crisis climática está ocurriendo en un momento en que los gobiernos y las empresas del mundo en desarrollo están luchando con el impacto de COVID-19. A medida que la economía mundial comience a salir de la pandemia, es obvio que los países en desarrollo se recuperarán a un ritmo más lento. Y el ritmo de la entrega de vacunas complicará aún más la situación económica. Por ejemplo, es posible que los países más pobres de África no reciban dosis suficientes para vacunar a toda su población antes de 2023 como muy pronto.

Por lo tanto, si bien se reconoce que abordar el cambio climático es un imperativo a largo plazo, la prioridad inmediata para los países en desarrollo debe ser el crecimiento económico: revitalizar sus economías, reducir la pobreza y crear empleos. La construcción de un futuro más verde generará recompensas

---

<sup>1</sup> V. Shankar es cofundador y director ejecutivo de Gateway Partners, una firma de capital privado que invierte en mercados emergentes.



eventualmente, pero los hogares que padecen hambre necesitan alimentos y trabajos hoy.

En preparación para la cumbre COP26, se espera que el G7 y el G20 presenten planes ambiciosos, que probablemente incluirán una demanda para que todos los países acuerden un plazo unificado para alcanzar emisiones netas cero para 2060. Los grandes inversores y las ONG exigen que Las instituciones financieras dejen de financiar de inmediato proyectos forestales y de combustibles fósiles y descarbonizan sus operaciones, y los reguladores están endureciendo los estándares ambientales, sociales y de gobernanza (ESG) (aunque hay pocas perspectivas inmediatas de reglas armonizadas). Todas estas iniciativas son bienvenidas, pero no tienen en cuenta los desafíos que enfrenta el mundo en desarrollo.

Por supuesto, los países en desarrollo deben avanzar hacia un futuro más verde y con cero emisiones netas. Pero el ritmo de cambio esperado no es realista. Sin un camino viable hacia la energía verde y las industrias sostenibles, los países en desarrollo podrían quedarse aún más rezagados. Un mejor enfoque sería que los países más ricos facilitaran la transición proporcionando a las economías emergentes tres recursos: tiempo para adaptarse, apoyo financiero y asistencia en materia de políticas.

Primero, si bien el G20 debería respaldar un conjunto unificado de estándares globales, debe proporcionar a los países más pobres el tiempo que necesitan para cumplir con estos estándares confiando en plazos escalonados basados en el desarrollo y los niveles de ingresos. Si bien no debemos diluir o abandonar estos estándares, debemos reconocer que el mundo en desarrollo está comenzando en desventaja y merece tiempo y recursos para implementar planes climáticos. Estos planes incluso pueden requerir el uso transitorio continuo de combustibles fósiles mientras los legisladores preparan un camino hacia la energía renovable. Mientras tanto, Estados Unidos, los países europeos y China, que continúan siendo los mayores emisores mundiales de gases de efecto invernadero y tienen la capacidad de comenzar a avanzar hacia un futuro verde, deberían comenzar a hacerlo ahora.

En segundo lugar, los países ricos deben cumplir sus promesas de apoyo financiero para los esfuerzos de los países más pobres para mitigar y adaptarse al cambio climático. Como parte del acuerdo climático de París de 2015, el mundo desarrollado acordó proporcionar \$ 100 mil millones en asistencia anual a los países en desarrollo hasta 2020. Pero un informe independiente emitido el pasado mes de diciembre estimó que sólo una fracción de esa asistencia se materializó. Mientras el mundo en desarrollo lucha por hacer frente a los costos económicos de la pandemia, este apoyo es aún más crítico para impulsar la agenda climática. Para ser creíble, cualquier nuevo compromiso de los países desarrollados debe incluir mecanismos de exigibilidad, a diferencia de las promesas anteriores. Dichos compromisos podrían estar garantizados por una institución multilateral como el



Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial contra las asignaciones de derechos especiales de giro de los países desarrollados, la unidad de cuenta del FMI.

Por último, además del apoyo financiero, los países en desarrollo necesitan asesoramiento sobre políticas y ayuda para la creación de capacidad. Dicha orientación podría incluir las mejores prácticas para eliminar gradualmente los costosos subsidios a los combustibles, obtener acceso a la tecnología y desarrollar las instituciones y los incentivos para atraer capital verde. Estos recursos colocarán a los países en desarrollo en un camino sostenible hacia un futuro con bajas emisiones de carbono. Al mismo tiempo, los destinatarios deben rendir cuentas. La creación de marcos adecuados para evaluar y seleccionar proyectos, monitorear su implementación y medir el progreso con los indicadores apropiados es fundamental para garantizar que el capital se invierta de manera efectiva.

La transición a una economía verde es vital para el futuro de los países en desarrollo. Después de todo, estos países serán los más afectados por el cambio climático. Pero las políticas de talla única para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero no funcionarán. A menos que los países desarrollados reconozcan los desafíos que enfrentan las economías en desarrollo y emergentes y tomen las medidas adecuadas para ayudarlos a lograr emisiones netas cero, todos estaremos en peor situación.